

porque el primer encuentro con el libro —la tabla de contenido—, señala como autor de la pieza teatral al escritor del texto original; esto es, al referente del cual ha partido el profesor Moreno para realizar su propia adaptación (Oscar Wilde, Rudyard Kipling, por ejemplo), lo cual genera confusiones y pone en cuestión la intención de Moreno, su metodología y el libro mismo.



Las siguientes son las versiones que, deducimos, entran en la clasificación de clásicas: *Macario explorando el Amazonas*, adaptación de un relato de Rudyard Kipling; *El príncipe feliz*, adaptación de un cuento de Oscar Wilde; también de este autor, *El gigante egoísta*; *El príncipe sabio*, adaptación de *El príncipe que todo lo aprendió en los libros*, original de Jacinto Benavente; *El barbero de Sevilla*, según Moreno, "pieza tomada del folclor popular". Y las siguientes son originales del autor: *Los animales hablan de justicia*, *El veinte de julio*, *La guerra y la paz* y *Don Diego de Torres, cacique de Turmequé*. Por tanto, en estricto sentido, sólo dos obras son históricas: *El veinte de julio* y *Don Diego de Torres...*, que ilustra un aspecto de la Colonia.

La ficha técnica, a la que ya he aludido antes, contiene información y recomendaciones, de acuerdo con el grado de escolaridad de los niños. Esta ficha es bastante incompleta; no señala, la mayoría de las veces, cuál es el nombre de la obra adaptada por Moreno, a qué género pertenece y otros datos más, que le permitan al profesor o coordinador artístico ampliar la información.

Algunas piezas logran la sonrisa que el profesor Moreno quiere para los escolares, son sencillas y alegres. En *El barbero de Sevilla* propone un juego escénico sin palabras, sencillo, con mucho humor porque se trata de una situación farsesca, basada en la mímica y la gesticulación; *La guerra y la paz*, por el contrario, debió de ser escrita hace unos treinta años, y hasta ahora publicada, porque tiene el tono y el mensaje del teatro de denuncia y de pancarta de los decenios de los sesenta y setenta. El planteamiento de dicha pieza ignora la realidad de los alumnos actuales, el mundo que los rodea, sus intereses, y no da espacio a lo lúdico.

Es más frecuente de lo deseado que el teatro incorporado a la educación desconozca la fantasía, el juego, la diversión; por ello se momifica a velocidades increíbles, convirtiéndose en vademécumes disecados por su afán didáctico. Caso contrario ocurre con las piezas infantiles escritas pensando en el teatro y en los niños como seres también extraescolares, obras que no riñen con la escuela, ni con las enseñanzas, ni con la moral, ni con el sagrado derecho al solaz.

MARINA LAMUS OBREGÓN

Mujeres en dos lenguas

Madres del Verbo / Mothers of the Word. Early Spanish American Women Writers. A Bilingual Anthology

Nina M. Scott (antóloga y traductora)
University of New Mexico Press,
Albuquerque, 1999, 414 págs.

Sabemos del auge de la literatura femenina en el siglo XX, y nos inundan todo tipo de textos que nos llenan de asombro y de energía. Pero ¿cómo estudiar y enseñar literatura escrita por mujeres latinoamericanas desde la Colonia al siglo XIX? Las obras no son fáciles de conseguir, no

hay reediciones, y menos aún traducciones que las hagan accesibles en otros idiomas. Nina Scott, profesora de la Universidad de Massachusetts, después de muchos años y de muchos cursos sobre escritoras tempranas, presenta una selección de sus autoras favoritas, en una cuidada edición bilingüe. Lo interesante para una audiencia latinoamericana es constatar que tampoco en castellano estos textos son fáciles de conseguir, y que esta antología resuelve así necesidades no sólo de universidades de habla inglesa sino también de la academia en América Latina.



La selección es tan variada como las vidas y obras de las autoras: cartas, autobiografías, poesía, cuento, ensayo, novela. Las escritoras tienen experiencias de vida muy diferentes, desde una colonizadora, una mística, o una mujer que se disfraza de militar, hasta reconocidas poetisas y novelistas, de vidas transgresoras o de conductas conservadoras. Nueve nombres, entre los cuales sólo sor Juana Inés de la Cruz y Gertrudis Gómez de Avellaneda son regularmente estudiadas: Isabel de Guevara, Catalina de Erauso, sor Juana Inés de la Cruz, la madre Francisca Jose-

fa del Castillo, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Juana Manuela Gorriti, Mercedes Cabello de Carbonera, Teresa González de Fanning, Soledad Acosta de Samper. La primera, Isabel de Guevara, una española que participa en la exploración del Río de la Plata a Asunción, y que como colonizadora reclama sus derechos ante la princesa doña Juana. La segunda, Catalina de Erauso, la legendaria monja alférez que huye de un convento del norte de España, viaja al Nuevo Mundo vestida de hombre y vive la peligrosa vida de soldado en Chile, Perú y México, ocasionando escándalos y fascinación entre sus contemporáneos, para quienes escribe sus memorias.



Sigue la gran poeta mexicana sor Juana Inés de la Cruz, la escritora más famosa de la Colonia. Nina Scott es una conocida especialista en su obra, a la que le ha dedicado importantes estudios, y aquí escoge textos que dan una interesante visión de la vida y obra de sor Juana, con sus muchas diferencias genéricas y temáticas: la carta al padre Núñez, descubierta en 1981, además de poesía religiosa, cortesana, satírica y filosófica. La pregunta es, por supuesto, cómo logró traducir al inglés poemas tan difíciles de entender en castellano. Como resultado nos encontramos con el mejor logro de un traductor: tenemos que leer la versión inglesa para poder interpretar cabalmente el original. De sor Juana Inés toma Nina Scott el título de la antología, ya que la monja, sin salirse de las interpretaciones ortodoxas, celebraba el nombre y las

cualidades de la Virgen María para apoyarse en el poder y la inteligencia de una aliada privilegiada de su propio sexo, y así rechazar la ignorancia y el silencio tradicionalmente impuestos a las mujeres.

La cuarta autora es la madre Francisca Josefa del Castillo, la mística colombiana que vivió en el convento franciscano de Santa Clara, de Tunja, un gran contraste con la deslumbrante sor Juana Inés de la Cruz. Los manuscritos de *Su vida y Afectos*, actualmente en la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá, se publicaron mucho después de su muerte, en 1817 y 1830 respectivamente, y han sido estudiados en el mejor libro que se ha publicado sobre la monja, *The Mystic of Tunja: The Writings of Madre Castillo, 1671-1742* (Amherst [MA], University of Massachusetts Press, 1997) de Kathryn McKnight. Nina Scott la escoge como representación de la escritura de tantas monjas de la época, autoras de obras que apenas recientemente se están encontrando y recuperando, y que constituyen la mayor cantidad de la literatura escrita por mujeres en la Colonia.

Con la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda entramos al siglo XIX y a problemas muy diversos sobre identidad autorial y decisiones escriturales. También Nina Scott le ha dedicado significativos trabajos a la Avellaneda, en especial el estudio introductorio y la traducción de *Sab* y de su *Autobiografía* (University of Texas Press, 1993). Aquí publica cartas de la Avellaneda a Ignacio de Cepeda y Antonio Romero Ortiz, una elección que pone énfasis en la vida íntima de una escritora bien conocida por tantas obras que le dieron fama durante su polémica vida en España y en Cuba. La literatura epistolar, más la real que la ficticia, ocupa significativos espacios en la vida intelectual de los siglos XVIII y XIX, y nos llega aquí con el encanto de la autora, que combina la pasión y la seducción con su profunda autorreflexión y su conciencia de ser ante todo una escritora.

Como la Avellaneda, Juana Manuela Gorriti es inteligente, atracti-

va y obstinada, y vive una vida romántica de viajes, guerras, exilios y transgresiones. Nacida en la Argentina, en Salta, residió primero en Bolivia y después en el Perú, donde marcó la vida cultural del país con sus actividades de educadora, editora de revistas femeninas y centro de importantes tertulias o veladas literarias de la época. Vivió luego entre Lima y Buenos Aires, y en ambos lugares fue una admirada figura literaria. El melodramático cuento de la más reconocida escritora del siglo XIX que Scott publica aquí, *La hija del mazorquero*, es un ejemplo de la oposición de Gorriti a la dictadura de Rosas, con una carga de guerra, tortura y terrorismo que aún reconocemos como demasiado vigente en nuestros países.



Las dos autoras siguientes, ambas peruanas, pertenecieron al círculo de Juana Manuela Gorriti: Mercedes Cabello de Carbonera y Teresa González de Fanning. De Cabello de Carbonera, ensayista y novelista, Scott publica su "Estudio comparativo de la inteligencia y la belleza en la mujer". De González de Fanning, educadora y no tan conocida como escritora y novelista, escoge el texto "Trabajo para la mujer", un ensayo sobre el derecho de la mujer a la educación y al trabajo. Ambos trabajos son excelentes muestras del ensayo de género, mediante el cual

las escritoras latinoamericanas del siglo XIX reflexionaban y polemizaban sobre el papel de la mujer en la sociedad.



La antología termina con otra autora colombiana, Soledad Acosta de Samper, y con un texto de cien páginas, el más largo que se publica en este volumen: una selección de la novela corta *Dolores*, que apareció por primera vez en el folletín de *El Mensajero* en 1867, el mismo año que *María* de Jorge Isaacs, y luego se recopiló en el primer libro de Soledad Acosta de Samper, *Novelas y cuadros de la vida suramericana* (Gante, 1869). *Dolores* es la historia de una leprosa y de los procesos de una enfermedad terminal. Dentro del interés contemporáneo por el control de la enfermedad y el terror ante el deterioro del cuerpo, *Dolores* se lee ahora como un texto complejo que quiebra los modelos románticos de la época en que se escribió. María suspira, muere dulcemente y deja sus trenzas; Dolores sufre, escribe y deja sus diarios. Acosta de Samper, una autora poco estudiada y reeditada, ocupa en la antología de Nina Scott un lugar privilegiado, que los colombianos (o las colombianas) debemos agradecerle.

Palabras heredadas, madres de papel y tinta, verbo hecho carne en nuevas generaciones de mujeres que aprendemos a no estar solas y a compartir universos que se nos habían perdido. Esto es en parte este libro de mujeres latinoamericanas que

escribieron para a veces ser oídas y otras ignoradas, y que ahora se difunden y multiplican en lenguas y espacios que ellas apenas lograron sospechar. La tarea de releerlas es nuestra.

MONTSERRAT ORDÓÑEZ

Erre Hache define su relación con la tradición literaria nacional

Denominación de origen

Rafael Humberto Moreno-Durán
Ariel, Bogotá, 1998, 362 págs.

La idea de que un escritor pertenece a una literatura nacional determinada —de cuya tradición, que aspira a prolongar, proviene— es algo que, a estas alturas de la historia, no es tan claro como parece a primera vista. Es posible —al menos a manera de hipótesis— encontrarse con un escritor nacido en Colombia pero al que no le haya interesado mayor cosa la tradición literaria colombiana y haya preferido nutrirse de otras fuentes.



En el caso concreto de los escritores colombianos —que se puede ampliar a los escritores hispanoamericanos en general—, la posibilidad de recurrir a una tradición distinta

de la nacional es aún mayor que en otros casos, ya que se tienen a disposición todas las literaturas escritas en lengua española.

En contra de lo anterior, se podría decir que, aunque ello teóricamente es posible, un escritor que se formara de esta manera tendría la desventaja de que su memoria literaria estaría muy probablemente muy alejada de la memoria histórica de su entorno y de las raíces de problemas y situaciones a las que se tiene que enfrentar en su vida diaria y que acaso quiera enfrentar también en su trabajo de creación literaria.

Este argumento, sin duda, tiene parte de validez. Sin embargo, muchos de los temas y problemas que ocupan a un escritor —aunque no todos— tienen raíces que van más allá de su propio país, aunque también hayan terminado afectando a éste último. Así, por ejemplo, si un escritor colombiano busca una tematización literaria de la doble moral puede, sin duda, recurrir a *El carnero* de Juan Rodríguez Freile pero también puede recurrir al *Decamerón* de Boccaccio o al *Libro de buen amor* del Arcipreste de Hita.

En el caso concreto del ejemplo anterior, incluso, como lo demuestra magistralmente Rafael Humberto Moreno-Durán en su libro *Denominación de origen*, puede decirse que *El carnero* está inscrito dentro de una tradición a la que pertenecen las otras dos obras. Es decir, dentro de una tradición que rebasa el ámbito de la literatura colombiana e incluso de la literatura en lengua española y que abarca prácticamente la totalidad del mundo occidental.

Toda esta reflexión previa está orientada a señalar la posible ambigüedad que puede haber en el título ya citado de Moreno-Durán. El escritor colombiano escoge una expresión que suele aparecer en los vinos españoles y se lanza a explorar lo que él considera el “linaje del cual procedemos”.

El subtítulo del libro —*Momentos de la literatura colombiana*— deja claro que el linaje al que se refiere Moreno-Durán es la tradición nacional